

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma o iniciales de sus autores.

MÚSICA CELESTIAL.

Allá por el año de 1861, acostumbraban á reunirse al amor de la lumbre mi padre y algunos de sus amigos, y en sustanciosa plática pasaban las crudas tardes del invierno: yo les oía embebecido; sus relatos y conversaciones impresionaban agradablemente mi espíritu y de ellas sacaba algunas enseñanzas y gratísimas doctrinas, que conservo aun en un rincón de mi memoria como reflejos del pasado, y recuerdo de persona tan querida como el autor de mis días.

Se ocupaban con frecuencia del presente y del porvenir de este pueblo y de la entonces proyectada construcción de la carretera de Granada á él, que iba á realizarse inmediatamente, y como cosa natural, fantaseaban acerca de los parajes porque había de pasar, terrenos que ocuparía, utilidades que debía reportar y donde terminaría aquí: quién decía vendría por bajo de la Torre gorda á la Plaza Mayor: quién que por el lado de las eras á incorporarse á la de Murcia: quién en fin, que atravesaría lo mejor de las huertas é iría á morir á la Puerta de San Torcuato.

Tal fué la general creencia de la proximidad de los trabajos, que junto á los lugares por que se suponía había más probabilidad de que el camino terminara, se hicieron cercas muradas con altas y espaciosas puertas, que habían de convertirse en cómodos y extensos paradores; cosa que no sucedió porque no llegó el día deseado.

Aquello no fué otra cosa que una de las muchas promesas que se hacen á los ciudadanos españoles con el firme propósito de no cumplirlas, y resultó fiasco, quedándose la carretera en la imaginación de los habitantes que con ella habían de ser favorecidos, los padres de la Patria que en aquel entonces regían sus destinos, tan satisfechos, y aquellos sin poderse comunicar cómodamente por tierra con la otra provincia de Almería tan desdichada y olvidada como desatendida, sino por el camino que á ella y esta ciudad conduce que es como todos sabemos una vía militar, ejecutada por los franceses para el paso de sus tropas, durante su invasión.

Por ella vamos y venimos; pasamos y volvemos á pasar, expuestos á rompernos la crisma ó á fracturarnos un hueso, cosa allí usual y corriente, razón que nos obliga á encomendarnos á todos los santos al poner el pié en el estribo del coche—que aun no ha llegado á diligencia—en el que los viajeros pasan horas

tras horas empaquetados y prensados, cual pasas malagueñas en sucinta caja.

Hay con especialidad dos sitios, la cuesta del Molinillo y la de Diezma, en las que el caminante parece vá á descender del cielo á la tierra por medio de simas y cortaduras de rocas, no suavemente, con un desnivel prudente, sino por pendiente vertiginosa llena de baches y polvo que ahoga y afixia en el verano, y helada y resvaladiza como el cristal en el invierno, donde ni bastan planchas ni tornos, para contener los vehículos, realizándose constantemente por el Supremo Hacedor el milagro de que estos no ruedan con sus cargas á los profundos abismos sobre que se pasa. Ni un guarda-cantón, ni una defensa débil contra los peligros; hay que resignarse á sufrir lo que pueda acontecer.

Nosotros al llegar á aquellos vericuetos, hemos visto señoras asustadas y aterradas cojerse á sus maridos, á sus hijos, á sus acompañantes, y ofrecerse á que suceda lo que Dios quiera! ¡tal es lo imponente de aquellos profundos barrancos que se bordean! Nosotros hemos tenido ocasión de presenciar también, que jóvenes, ancianos, señoras y enfermos, han tenido que bajar las cuestas dichas por su propio pié con terribles y espesos hielos y nieve á la rodilla, tropezando, cayendo y lastimándose, en evitación de sucesos más desagradables: nosotros hemos presenciado vuelcos peligrosos, que han ocasionado lesiones y contusiones: nosotros sabemos y es público que allí han acontecido lamentables desgracias.

¿Y cuando crecen los ríos que cruzan el camino? Como se hacen caudalosos merced á las muchas aguas que por causa de las lluvias reciben, no hay otro medio si los martirizados viajeros vienen de la capital de la provincia, que, ó decidirse á vadearlos á trueque de ir acaso á ser pasto de los peces, ó resignarse y esperar á que descendan las aguas, teniendo por abrigo el cielo, y expuestos á todos los rigores é inclemencias de la naturaleza. En tales trancees ¡cómo se echan de menos las comodidades que en otras provincias se disfrutan! ¡Cómo se conocen, tocan y sienten las tristes consecuencias del abandono á que nos tienen condenados los gobiernos!

Há pocos años se hizo un estudio de la carretera actual, modificándola, y desechando los lugares dichos y la cuesta de Fajalauza, que dá acceso á Granada, y esto que si no dá una perfecta por completo, ha de evitar múltiples peligros, es lo que hemos de pedir sea una tangible realidad. Para ello de-

bemos hacer comprender á los poderes públicos, que los intereses de este territorio lo reclaman: debemos decir una y mil veces que carecemos de vías de comunicación: que nuestros productos permanecen estacionados, porque no podemos darles salida; que nuestros montes, que nuestras sierras contienen en sus entrañas casi vírgenes, minerales preciosos, que por aquella causa permanecen sin explotar; que cada vez que pasamos el camino actual, lo hacemos con grave peligro de nuestra salud y de nuestras vidas. A tal empresa, entonando estos verídicos clamores, debe cooperar la prensa de la provincia, y la nacional que se asocie á nuestra justa causa, á nuestras desgracias, á nuestro desvalimiento, á nuestros dolores, y de esta manera conseguiremos se lleve á término esa reforma tan precisa como deseada.

Nuestra capital de provincia es ensalzada por los gobiernos, por los nacionales, por los extranjeros; no hay apelativo sonoro que no se le dedique y que en verdad no le convenga, pues todo en ella es admirable. Se le llama—con justicia, eso sí—la ciudad de los cármes, de las flores, de los perfumes, de los encantos, de los ensueños dichosos, de las hadas y huries, de las arenas de oro, de cielo azul y alegre, terso y tranquilo, de las mujeres hermosas, de los amores, de la vida, de las delicias, para concluir.

Pues bien; si esta mágica tierra no tuviera más que lo que le han dado los gobiernos ¡pobre de ella! Sus fábricas, sus artes, su industria la debe á sus hijos. El Estado poco ha hecho; un pobre ferro-carril y algo más, pero cosa insignificante. Se le puede comparar á hermosísima mujer revestida y adornada de singulares encantos naturales, muy amada, muy cortejada de su enamorado, pero sin galas, sin adornos, sin lo más preciso para la vida, porque solo la da cariño, mas no medios de sostener sus más triviales necesidades.

Prodíguese á nuestra Granada frases de admiración, de entusiasmo y de cariño; bríndesele protección; demuéstresele amor; hágansele promesas; todo está perfectamente: pero traduzcáanse también en hechos reales y positivos: en líneas férreas, en carreteras, en edificios públicos, en conservar su poderío militar, judicial y administrativo, que lo demás es muy alhagüeño para el oído, para nuestro orgullo de hijos de ella, para los españoles todos; pero tratándose de su prosperidad y fomento, amor platónico, cumplimientos de pura etiqueta, música celestial.

GARCÍ-TORRES.

TRIBUTO DE ADMIRACIÓN Y GRATITUD

AL DOCTOR FERRÁN.

(Conclusión.)

Ved á su lado en la hermosa Barcelona celebridades de nuestros comprofesores constituidos en discípulos suyos; contemplad en la vecina Francia y en otros países la admiración al ilustrado bacteriólogo español; meditad en la envidia de los que quieren en unas y otras partes apropiarse las glorias de sus estudios y descubrimientos microbiológicos y el encono de otros al rebatir con grosera y tosca pluma el mérito que supo conquistarse; considerad por un instante las manifestaciones de entusiasmo de Alcala, Valencia y otros puntos en el año 1885 con sus inoculaciones anticoléricas (más de 50.000), y la euforia con que sus mismos comprofesores se sometían á ellas gustosos y llenos de justo entusiasmo. Y, de todo, pensad en las que hoy practica con el virus rábico, y podreis deducir de sus estadísticas, auténticas, que el Dr. Ferrán es un verdadero salvador de la humanidad doliente y no un atrevido e impostor de la fe de los pueblos, como quiso decir cierto comprofesor catalán hace más de un año.

El que con la platina del amplificador instrumental revela los íntimos secretos de la organización; el que hace surgir luz clara y bastante á descubrir los escondidos misterios de las perturbaciones de nuestra complicada naturaleza, es digno de toda consideración y de la admiración universal.

Yo padre el más agradecido y el más indigno comprofesor, os saludo, querido Dr. Ferrán, y conmigo, al propio tiempo, mi familia toda, y en particular este niño agradecido á vuestro cariño paternal.

Nunca se borrarán de mi alma sus atenciones y deferencias, á las que sólo puede corresponder mi gratitud eterna!

Siempre admiré sus escritos y estudié con gran interés los dictámenes de Academias nacionales y extranjeras para ensalzar sus pasmosos trabajos y lógicas á la vez que severas deducciones; pero al apreciar por mí mismo sus prendas morales y profesionales, mi entusiasmo es infinito y sólo su recuerdo absorbe todo mi ser.

Jamás he acostumbrado á adular á nadie; pero sé apreciar lo bueno y lo justo.

Y después de todo, ¿qué ponderación, ni qué alabanza, ni qué admiración puede mi mente concebir ni mi lengua pronunciar que no consten de antemano en las conclusiones y notables informes de las Academias de Barcelona y de París y en notas y escritos de celebridades médicas nacionales y extranjeras?

Barcelona, esa población inmensa, culta y admirable, cuya prosperidad sorprendente la hace con justicia la soberana y principal de España; esa ciudad moderna y magnífica por el mérito de sus plazas, calles, Universidad, museos, fábricas, puerto marítimo, parque, comercio, etc., etc., etc., tiene, á la vez que el progreso industrial, el adelanto científico. Su dignísimo, noble y generoso Municipio la ha dotado del Laboratorio Microbiológico Municipal, bajo la dirección del sabio hijo de Tortosa, á quien de este modo rinde homenaje de distinción y de respeto, al propio tiempo que dispensa á la humanidad doliente de España el mayor consuelo.

Recibe, querida ciudad, mi más cumplido parabién, y quiera el cielo vuelva—con más gusto que ahora lo he podido hacer—á visitarte!

En el repetido Laboratorio, no sólo, como digo, se hace un bien á la humanidad, sino á nuestros comprofesores que van á buscar, con el microscopio en la mano, los secretos más íntimos de la Patología.

Allí me sorprendió agradablemente y produjome asombro ver al Dr. Ferrán vestido con ancha bata de dril, grave al par que cariñoso y afable, preparar

con la mayor pulcritud y precisión sus cultivos para obtener el virus rábico en tiempo bastante breve, y tuve el honor de que me regalara su selecta obra *La rabia y su profilaxis*, que tan recomendable se hace é todo comprofesor.

Ahora bien; ¿como no ocurrir á mi mente el parangón entre el tributo de consideración que Barcelona—en su Corporación municipal representada—confiere al célebre Ferrán, sin omitir sacrificio alguno para costear con decencia las necesidades del Laboratorio Microbiológico, y la conducta que el Gobierno observa en lo que respecta á este progreso científico?

Hace poco se dió un decreto prohibiendo las publicaciones estadísticas de las inoculaciones antirrábicas, como en 1885 respecto de las anticoléricas.

Y yo pregunto, interesado como el que más por la humanidad doliente: ¿por qué limitar é impedir el campo del progreso de observación en cuestión de tanto interés y necesidad?

¿Es por ventura, aconsejado de celebridades médicas como el Dr. Ferrán? Eso... no es muy posible.

Este proceder está en contradicción consigo mismo al aprobar el Gobierno las partidas de los presupuestos de las Diputaciones de provincia relativas al socorro de pobres que en Barcelona han de recibir inoculaciones antirrábicas.

No es mi propósito entablar una severa crítica que pueda molestar la susceptibilidad gubernativa y la de algunos señores llamados á informar en estos casos; pero no quiero tampoco soltar mi pluma sin hacer ostensible y pública protesta contra estas medidas.

En los tiempos que nos precedieron, de oscurantismo, atraso é ignorancia, se prohibieron actos operatorios como la práctica de la operación cesárea, parto prematuro, amputaciones, etc., etc.; pero también en pleno período de progreso se oponen decretos al desarrollo de experimentaciones clínicas, y no será de extrañar que un día no se puedan llevar á cabo las importantísimas y atrevidas operaciones que para arrebatarse víctimas á la muerte hoy, con genio y carácter sapientísimo, se practican en Hospitales y Casas de curación quirúrgica como la del Dr. Cardenal en Barcelona, de quien merecí distinciones que siempre agradeceré.

Esto ocurre por desgracia, en nuestra Nación querida, en los ramos todos del saber humano!

Recordemos por un momento los actos del mayor y más justo entusiasmo tributados al ilustre marino y compatriota nuestro el célebre D. Isaac Peral, y contemplemos hoy á ese sabio, absorto en su mayor retraimiento y sólo ya objeto de veneración de algunos, y hay que deducir que en nuestra España no predomina el progreso y sí la envidia, el encono y la ingratitud contra lo bueno, lo sublime y lo digno.

Profese, enhorabuena, cada cual las ideas que quiera, y emítalas sin espíritu de una oposición descarada y poco procedente. Yo, por mi parte, el último profesor de la ciencia de curar y muy libre en mis apreciaciones y creencias, he de admirar, ayer como hoy y hoy como mañana, cuántos medios sean conducentes á la conservación del individuo, creyendo que es un bien la práctica de las inoculaciones, he de tributar honra y homenaje al sabio Dr. Ferrán por sus asiduas tareas y aplicación, y, en fin he de agradecerle á tan generoso caballero y distinguido comprofesor sus atenciones y paternal solicitud.

JOSÉ MOYA CARVAJAL,

SOBRE LA TUMBA
DE MI AMADO PRIMO
DON MIGUEL HONRUBIA DIEGO.

Del ameno pensil cándido lirio
marchito y seco cuando apenas nace,
escucha mi cantar...! es mi delirio
que recordando penas se complace.

En breves horas de cruel martirio
cual ráudo viento que á la flor deshace
tus mágicos colores se agostaron
y tus fuentes de sávia se secaron.

Ayer, todo ventura, todo vida,
que corría tranquila y placentera
sin que turbase paz tan bendecida
de este mundo falaz honda quimera;
hoy tan solo pesar el pecho anida
de los seres que ven por vez postrera,
al que llevando de virtud la palma
tristes recuerdos imprimiera al alma.

Ayer tu acalorada fantasía
con dicha y con amor solo soñaba,
y en la faz retratada la alegría
de que penas existen se olvidaba,
ayer tu pensamiento recorría
el anchuroso mundo, y lo admiraba,
hoy de tu cráneo relleno el hueco
hay un cerebro inanimado y seco.

Admirabas ayer el rayo de oro
conque el sol presta vida y dá colores,
ayer oías el gemir sonoro
de leves brisas al mecer las flores;
al perder tú la vida, triste, lloro,
huyendo de este mundo de dolores,
las rosas para mí se han agostado
y los rayos de luz se han apagado.

Ayer siempre riente y cariñoso
en el hombre veías un hermano,
y al tenderle una mano bondadoso
la caridad guiaba aqñella mano;
hoy de esa caridad quedó el hermoso
recuerdo; que es tu timbre más galano,
y al mirar á tu losa funeraria
el desvalido entona su plegaria.

De la noble ambición ayer lucía
sagrada chispa en tu cerebro ardiente
y un mundo lisonjero se fingía,
allá á lo lejos tu inspirada mente;
mata tu pensamiento infausto día,
la muerte pasa por tu limpia frente,
y lleva en pos de sí con su rudeza,
ambiciones, amor, gloria y belleza.

Adios, primo del alma, en ráudo giro
las leves áuras llevarán mi canto,
le acompaña del pecho mi suspiro,
lo embalsama una gota de mi llanto.
Sí, tras el velo azul que siempre admiro,
tapíz del firmamento, hermoso manto,
hay un Dios justo, grande, sabio y bueno...
Él te cobije en su amoroso seno.

MAXIMILIANO ARROYO DIEGO.

VARIEDADES.

Súplica á «El Defensor de Granada.»

—Caro amigo, con la confianza que debe existir entre dos que se quieren bien, interesamos de vuestra amabilidad y fina correspondencia, que en una de sus *Misceláneas*, nos dé conocimiento del estado de salud de *El Herald* y *El Manicomio*; pues hace algún tiempo no tenemos noticias de ellos en esta redacción, é ignoramos si la muerte les habrá sorprendido á los pocos días de nacer, ó si se encuentran en el lecho del dolor por efecto de algun *trancazo*... de comunicaciones: los periódicos como los individuos también tienen su naturaleza, y los números de nuestros queridos colegas pudieran hallarse en el *lazareto* de la *influenza*. Nos alegraríamos en el alma que solo estuvieran *epidemiados*, porque los dos, si no es por esta causa, matan en flor nuestras ilusiones, por haber llevado nuestros espíritus á los buenos tiempos

de *La Alhambra*, *La Esmeralda*, *El Capricho*, *El Eco de Occidente*, *El Liceo*, y otros muchos florones literarios de nuestra siempre culta Granada.

Correspondencia.

Sr. D. Miguel Garrido Atienza.—*Granada*.—Gracias por la dedicatoria de su libro; lo devoramos apenas lo recibimos: como siempre, amigo nuestro, como siempre; excusados son cumplimientos.

Sr. D. Manuel Robles Ferrer, don José Martínez Valdivieso y don Juan Ramón Castillo Ríos.—*Purullena*.—Trabajen por la conservación de la vida de EL ACCITANO; es obligación precisa que deben imponerse todos los hombres honrados de nuestro país.

Sr. D. Antonio Huertas Vidal.—*Baños de Graena*.—Honra mucho a nuestro semanario un suscriptor que le busque; visitando ese pueblo tiene una enfermedad menos que temer, la parálisis que proporciona el reuma, y más si la palabra se aplica metafóricamente.

«El Linares».—*Linares*.—Lo esperábamos con fe, y al verlo le saludamos agradecidos.

«El País».—*Madrid*.—Muy señor nuestro: Tenga la bondad de seguir con nosotros fino y complaciente, y no como otros diarios de esa villa y corte que se molestan visitándonos siete veces por una que nosotros lo hacemos. Tolerancia; este país es muy frío, llueve y nieva sin cesar, y las calles y caminos se ponen intransitables. Mucho lodo en el invierno y tamo, tamo, mucha paja en el verano.

«El Manicomio».—*Granada*.—No se cubra la faz como el padre de Ifigenia; mírenos cada quince días por un agujerillo de su manto, ó por entre las junturas de los dedos; y hágalo con cariño, que

nosotros bajaremos los ojos, y su rubor nos pasará desapercibido. De la prensa, todo nos gusta; pero la modestia más. Nosotros visitamos todos los Domingos á colegas que nos honran con su presencia una sola vez todos los meses.

Sr. D. Wladimir Guerrero.—*Granada*.—Nuestro ilustrado amigo y compañero en la prensa, don Manuel García Noguerol, ha quedado encargado de hacer el estudio de su interesante obra: ya habrá leído el artículo preliminar que sobre ella se imprimió en el número 10 de nuestra publicación. El Director de EL ACCITANO le agradece su recuerdo, y desde hoy le considera como uno de sus más cariñosos amigos.

Sr. D. José Álvarez Atienza.—*La Pesa*.—Primer suscriptor de esa villa. Napoleón desembarcó solo en las playas de Francia después de su primer cautiverio, y llegó á París habiendo reunido en su marcha un ejército respetable.

Sr. D. Victoriano Quesada.—*Darro*.—Encabeza su nombre la lista de suscriptores de ese pueblo. San Bernardo fué el primer abad de Clairvaux, y no le pesó; pues rehusando constantemente el episcopado, llegó á ser en el siglo XII. la primera figura de la cristiandad.

Sr. D. Vicente García Segura.—*San Sebastian*.—Damos á V. las más expresivas gracias por proporcionar á EL ACCITANO pasaje gratis para ver esa encantadora hada del Océano Atlántico, que apesar de sus 43.º 19.' de latitud Norte, disfruta de un clima benigno y saludable en todas las estaciones del año por su 0 altitud en metros sobre el nivel del mar. Visite en nombre nuestro las Iglesias de san Vicente y Santa María, y fije su mirada en el altar mayor de la primera, medite y eleve su espíritu ante la contemplación de aquel gran relieve que representa la *Pasión del Señor*, y pida, ruegue, implore y demande, que

el que todo lo puede, nos conceda larga vida, paz y trato continuo sobre la tierra, con hombres de buena voluntad.

Sección religiosa.

SANTOS DE HOY.

San Antonio Abad; los tres Santos hermanos gemelos. Espeusipo, Eleusipo y Meleusipo; la invención de los Santos mártires Diodero, presbítero; Mariano, diácono, y sus compañeros: la inhumación de san Sulpicio; Santos monges Antonio, Merulo y Juan, en Roma; y Santa Rosalina de Vilanova, virgen, monja cartujana.

San Antonio, abad, es venerado por la Iglesia como el patriarca de los cenobitas. Natural de Como, lugarillo cercano á Heraclea en Egipto, vendió toda su fortuna, herencia de sus antepasados, que se elevaba á 150 *arpent* de buenas tierras, ó sea 150 fanegas de la medida de Francia y 75 de la de Toledo, y repartiendo su valor entre los necesitados, se retiró á la otra orilla del Nilo á un edificio desmantelado á hacer penitencia. Nació el año 251, y viviendo 105 años, murió el 17 de Enero de 356, en el noveno del imperio de Constancio.

Mercado público.

PRECIOS DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo.	fanega, de	10'75 á 11'00 Pts.
Cebada.	» de	7'00 á 7'50 »
Centeno	» de	10'00 á 00'00 »
Maiz.	» de	9'75 á 10'50 »
Habas.	» de	10'50 á 00'00 »
Garbanzos.	» de	15'00 á 20'00 »
Judías.	» de	15'00 á 00'00 »
Lentejas.	» de	10'00 á 00'00 »
Aceite.	arroba, de	10'50 á 00'00 »
Patatas.	» de	00'75 á 00'00 »
Cañamo.	» de	8'25 á 00'00 »

GUADIX.—Imp. de Miguel L. Argüeta.—1892.

Sentado, pues, porque no puede menos de estarlo, que la circunferencia es igual al perímetro de uno de sus polígonos regulares inscritos, siquiera éste sea de un infinito número de lados (que tal vez no es muy infinito, ni mucho menos), habremos de convenir en que la línea recta puede ser igual á la curva entre dos puntos que les sean comunes. En efecto uno de los lados de ese polígono inscrito en el círculo es y tiene que ser necesariamente igual al arco respectivo de la circunferencia, y claro es, que el arco del segmento y la cuerda ó lado del polígono parten á la vez y coinciden en dos puntos que le son comunes á ambos. Luego, de ser cierto que la circunferencia es *menor* que el perímetro de todo polígono equivalente, habrá de deducirse por lógica consecuencia, no sólo que es igual al perímetro de uno de sus polígonos regulares inscritos, sino que la línea curva puede ser igual á la recta entre dos puntos comunes á ambas.

Consignemos, en resumen del presente capítulo las deducciones finales que de él se desprenden:

1.º Que, según la Ciencia, la línea recta es la más corta distancia entre dos puntos; y

2.º Que la línea regular y uniformemente curva es la más corta distancia que se puede trazar desde un punto para venir por el lado opuesto al mismo punto, encerrando una igual superficie. (Principio asimismo declarado por la Ciencia.

Luego tenemos que para abrazar una igual superficie no hay otra línea más corta que la curva entre dos puntos, y para hallar la más corta distancia entre esos mismos dos puntos, no hay otra línea que la recta que los una. ¿En qué quedamos? ¿Son ambos principios verdaderos? Parecen contradecirse. ¿Ambos falsos? Difícil es declararlo así. ¿Es el uno verdadero y el otro falso? Habría que deducir la negación de consecuencias severamente lógicas en uno ú otro.

Dejemos por hoy la cuestión así, sin perjuicio de la nueva luz que vaya arrojando el curso de nuestros estudios.

fuerza lo que la etimología de las palabras indica, ó sea una *línea curva convertida en recta*; es, repetimos, una línea poligonal que á veces es mucho mayor en longitud que la circunferencia, y, sin embargo, siempre abarca una igual superficie á la por ésta abarcada. Así, pues, el perímetro de un cuadrado será una circunferencia rectificada con tal que el dicho perímetro encierre un área igual á la encerrada por aquella circunferencia, y sin que obste para denominarla así, la menor longitud de ésta. Creer que la Ciencia ha pretendido con el adjetivo *rectificada* obtener una línea curva ó circunferencia convertida en línea recta, de igual longitud que aquélla y que abraza además igual superficie, sería absurdo, puesto que en tal caso habría necesariamente de desaparecer el axiomático principio de que, entre todas las figuras isoperimétricas, la que encierra mayor área es la circunferencia. Claro es que para abarcar igual área que ella por un polígono, siquiera sea de infinito número de lados, el perímetro de éste habrá de ser necesariamente mayor que la circunferencia. Subsistiendo, pues, como no puede menos de subsistir el principio axiomático de las figuras isoperimétricas, es un imposible físico hallar una línea quebrada ó poligonal que, teniendo igual longitud que una circunferencia determinada, abraza, no obstante, igual superficie que ésta. Si ambos perímetros son iguales, la línea curva encerrará mayor superficie; mas si las áreas son iguales, la circunferencia será siempre menor que el perímetro del polígono, siquiera sea éste de un infinito número de lados.

Es, por tanto, evidente que si *circunferencia rectificada* significa una línea curva hecha ó convertida en recta, no puede negarse que, sea en su forma curva, sea hecha recta, tendrá siempre una igual longitud.

Empero me diréis: la circunferencia en tal caso tiene la misma longitud que el perímetro de un polígono regular de cuarenta lados inscrito en ella; y siendo esto así, hay necesidad de negar el principio de que la línea recta sea la más cor-

COLEGIO DE NIÑAS

DIRIGIDO POR

D.^a Tránsito y D.^a Purificación Rodríguez Morrucco.
(Calle de San Francisco.)

En este establecimiento se da una educación verdaderamente cristiana y una instrucción la más completa en las labores propias de la mujer, desde las más sencillas hasta los primores en bordados, flores, encages, etc. etc. Se admiten internas y medio pensionistas, abonando solo los honorarios de alimentos, lavado y Médico. En el mismo centro de instrucción habrá clase de música con aplicación á solfeo y piano, desde 1.^o de Enero del año próximo entrante, dirigida por el acreditado profesor D. Pascual Rodríguez García.

Venta.

El molino y sus tierras llamado de Paulenca, y una fanega de tierra en el pago de Juanes, acequia del Palo, propiedad de D. José Rodríguez Barthe.

En la dirección de este periódico se admiten proposiciones.

Almoneda.

Por tener que ausentarse la dueña, se hace de todas clases de muebles en la calle de san Torcuato, casa de doña Dolores Espejo, viuda del Notario D. Antonio Sánchez Martínez. También se alquila ó se vende á plazos la misma casa.

Se arrienda un cortijo con pastos abundantes, grandes abrevaderos de ganados, quinientas fanegas tierra de labor, agua de propiedad suficiente, viñedo, olivar y monte alto y bajo. Darán razón, calle de la Catedral, núm. 1.

Se vende una bellísima pintura que representa la Virgen y el Niño Jesús: es un cobre con quince centímetros de longitud y treinta de latitud; está de manifiesto en la administración de este periódico, donde se podrá tratar.

Se vende un piano vertical en muy buen estado; para tratar, en la Dirección y Administración de este periódico.

VENTA.

En el molino de aceite, propiedad de D. Joaquín Hernández, sito en las cercanías de la Hermita Nueva, se venden trece ánforas de lata de cabida de 48 y 36 arrobas respectivamente. Se ceden las grandes con sus mesas correspondientes á 140 rs. una, y las pequeñas á 120 rs. No se admiten proposiciones por bajo de los precios indicados.

Se compran objetos de plata y oro. En la administración de este periódico darán razón.

En el taller de carpintería de José M.^a Leiva, plazuela de Villalegre, se hallan de venta cuatro ánforas de lata, con sus mesas, de cabida de 48 arrobas de aceite cada una, y se ceden en precios baratísimos.

Biblia antigua, impresa en los primeros años de la invención de la Imprenta. Se halla de venta en la imprenta de este periódico.

Se vende una imprenta nueva bien surtida de tipos, con prensa Stanope de grandes dimensiones, en perfecto estado y máquina americana, en 15.000 reales.

— 14 —

la distancia entre dos puntos. Yo únicamente podré replicar á tan valiosa y eficaz objeción, que cortando uno ó varios cilindros, cuyo cuadrado inscrito en cualquiera de sus bases tenga 324 milímetros, centímetros y aun metros de perímetro, si rodeáis dichos cilindros con una cinta métrica metálica no alcanzarán sus respectivas circunferencias más que 360 milímetros, centímetros ó metros exactamente de longitud, longitud que alcanza igualmente el perímetro de sus polígonos inscritos de cuarenta lados. Esto en cuanto á la práctica, es exacto de toda exactitud; mas en cuanto á la teoría científica, os diré que el tan decantado principio «La recta es la más corta distancia entre dos puntos», pugna abiertamente con este otro no menos universalmente admitido: «La circunferencia es menor que el perímetro de todos los polígonos que abracen una igual área á la por aquella abarcada».

No hay más que un dilema: ó la circunferencia es menor que aquel perímetro de polígonos, siquiera sean de un infinito número de lados, en cuyo caso no será la recta la más corta distancia entre dos puntos, ó tiene que ser mayor necesariamente que el perímetro de aquel polígono que, inscrito en ella, sea de un infinito número de lados; en cuyo otro caso, no es cierta, ni puede serlo, la longitud que á la circunferencia atribuye la Ciencia, ni aun la que nosotros le atribuimos, á pesar de ser mayor de la atribuida por aquella, siquiera lo sea en una cantidad sumamente pequeña.

10.^o PRINCIPIO. Los enunciados de la Ciencia «La recta es la más corta distancia entre dos puntos» y «La circunferencia es menor que el perímetro de todos los polígonos equivalentes en área á ella» pugnan abiertamente entre sí, y por tanto, ó el un principio es falso mientras el otro es verdadero, ó ambos son falsos á la vez.

Que los dos principios enunciados se contradicen, no pueden negarse sin cerrar los ojos á la luz de la razón. En efecto, si convenimos en que la línea curva es siempre mayor que la recta entre dos puntos comunes á ambas, si á renglón

— 15 —

seguido afirmamos que la circunferencia ó curva es siempre menor que el perímetro ó recta quebrada que abraza igual área á la por aquella abarcada, ó lo que es lo mismo, que la línea curva que partiendo de un punto vuelve en curva regular y uniforme por el lado opuesto al mismo punto, encerrando dentro de sí una determinada superficie, es menor y más corta que cualquiera otra línea quebrada poligonal ó mixta que, partiendo del mismo punto, vuelva á él por el lado opuesto, encerrando dentro de sí la misma superficie, no puede estar más patente y manifiesta la contradicción, puesto que á la vez afirmamos dos cosas contrarias entre sí, ó sea que la línea recta es más corta que la curva entre dos puntos que le sean comunes, y que la línea curva es mas corta que la recta entre dos puntos que tambien le son comunes. Lo primero se demuestra asimismo imponiéndose á los sentidos; intentemos explicar lo segundo, y surgirá por lo menos la duda.

Si la circunferencia es menor que el perímetro de cualquier polígono equivalente, claro es que la circunferencia tiene que ser igual al perímetro de uno de sus polígonos regulares inscritos, porque de tan infinito número de lados puede ser éste, que casi abraza una igual área á la por aquella circunferencia abarcada; y si la abraza, siguiendo el principio enunciado, el perímetro dicho ha de ser mayor que la circunferencia. Pero es, me diréis que un polígono inscrito nunca será equivalente á su círculo circunscrito, siquiera aquél sea de infinito número de lados. Ciertamente; mas observad que la circunferencia no ha de resultar igual, sino menor que el el perímetro; y, por tanto, lo muy poco que á éste falte para abrazar igual área de aquél, deberá suplirse con lo muy poco que la circunferencia sea menor que el perímetro del polígono inscrito; de donde no puede menos de deducirse que la circunferencia es, por lo menos, igual al perímetro de uno de sus polígonos inscritos; lo cual no puede negarse, so pena de negar que la circunferencia sea menor que el perímetro de todos los polígonos equivalentes.